

El boom del género[⊗]

De la pluralización a la pulverización*

Graciela Schnitzer

El término género, si bien existe en casi todas las lenguas, ha tomado desde hace algunos años, un valor que antes no poseía. Señalo algunos hitos que conviene recordar para situarlo.

En 1955, John Money lo propone para indicar los estereotipos de masculinidad o femineidad presentes en la sociedad, a partir de los cuales una persona se define a sí misma. Luego, en 1968, es Robert Stoller quien diferencia al género del sexo para ubicar a aquellos que, habiendo nacido con atributos sexuales de un sexo, se sienten de otro. Da lugar así a la denominada “identidad de género”.

Entrados los años 70 y en paralelo a los movimientos feministas de esos años, surgen los “estudios de género”. Nacen en el seno de las universidades norteamericanas de las costas este y oeste. Como movimiento, se oponen a la posición de los grupos de gays y lesbianas que demandaban la igualación de derechos con los heteros. Frente al reclamo de normalización, los estudios de género producen el pensamiento *queer*. Se reivindica así lo raro, lo distinto. “El *queer* subraya que el goce es rebelde a toda universalización, a la Ley, y objeta al gay, que este se quede en los límites del significante amo masificante, es decir, en los límites del Edipo”.¹

Podemos entonces situar un arco que va de la demanda del “todos iguales” al derecho a ser distinto de cada uno, reivindicando lo diverso.

Tanto los estudios de género como el producido pensamiento *queer* son, en gran parte, herederos de las ideas de Foucault para quien el sexo es una construcción discursiva ligada a complejos dispositivos de poder, tal como lo despliega en su *Historia de la sexualidad*.²

Entonces, el término género va a ser utilizado para sostener que masculino y femenino son construcciones culturales que no remiten a ninguna esencia. Verificamos en este devenir que el significante género sustituyó al de sexo quitándole, como nos dice M.-H. Brousse “el valor erótico que poseía en la lengua”.³

Así, podemos pensar el estallido del género en una doble vía; por una parte, lo que podemos denominar el *boom* del género, y por otra, el empuje a su pulverización.

La idea de identidad de género forma parte de un movimiento más amplio que es la preocupación del viviente contemporáneo, desde hace algunas décadas, por definir la propia identidad, no solo la sexual. Empuje de la época en dirección a “elegir” en el “mercado identitario”, el ropaje adecuado que le haga creer que allí puede encontrar su

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará el siguiente texto relacionado con el tema del género: “Cuerpos trans” por Alejandra Antuña.

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces*, “Invenciones en la sexuación”. Clase “El estallido del género”, 1 de junio de 2020.

unidad. La idea de identidad va ligada evidentemente a la creencia en que sería posible situar la unidad del ser.

Tal vez este empuje identitario del que hablamos sea equivalente al que Foucault nos señalaba con respecto al sexo a partir de la era victoriana, cuando proponía invertir la pregunta. No se trataba de pensar por qué habría una represión sexual, sino por qué se hablaba con tanta pasión sobre ella. Se trata hoy, quizás, de una nueva pasión por hablar de la propia identidad y, especialmente, la de género. Por otro lado, el estallido del género adquiere la forma de su fluidez; lo verificamos cuando se pulveriza hasta su posible disolución.

La hipótesis que puede plantearse es que el género se evapora de manera homóloga y concordante a lo que sucede con la función del padre en nuestra civilización.

La llamada perspectiva de género propone deconstruir la partición binaria clásica para multiplicar las posibilidades de nombrarse sexuado –incluyendo el nombrarse como asexuado– y de esta manera impulsa un desplazamiento de la diferencia a la diversidad. Se produce un viraje hacia lo transgénero, es decir, más allá de él.

Como hito importante, recordamos que a finales de 2019 se otorgó en nuestro país el primer DNI que lleva inscripto: género no binario. El fallo obligó a un juzgado de familia de Ushuaia a generar una nueva partida de nacimiento y un nuevo Documento Nacional de Identidad en el que figure el cambio de nombre de la persona y “en el casillero correspondiente al sexo, se haga constar ‘no binario/igualitario’. Además, dispuso que el Registro Civil rectifique la partida de nacimiento del hijo y haga constar el nuevo nombre y género de su progenitor/a”.⁴

En su artículo “Invenciones del sexo”,⁵ Fabián Fajnwaks se pregunta sobre la ubicación del psicoanálisis frente al debate entre el constructivismo, que los estudios de género sostienen, y el esencialismo del lado de la neurobiología y sus prácticas.

Nos dice que: “Si situamos a las llamadas elecciones del sexo del lado, más bien, de una ‘invención’ frente al ‘*trou-matismo*’ de la sexualidad [...] se tratará aquí de ver qué puntos comunes y qué diferencias separan al abordaje *queer* del psicoanálisis respecto de estas invenciones”.⁶

Se podría decir que en general, para la posición de los estudios de género, la anatomía no es lo determinante. Para el psicoanálisis, la elección sexuada no dependerá tampoco de la anatomía. ¿Qué quiere decir Freud con su frase “la anatomía es el destino”? Al respecto, encontramos una lectura de la misma en un texto de Miller que se titula “El inconsciente es político”⁷ donde dice, de un modo un poco gracioso, que “Lo que Freud verdaderamente dijo, no es lo que dijo...”⁸ “Él no remite al cuerpo anatómico para intentar explicar la diferencia subjetiva de la sexuación”.⁹ Y agrega: “Junto al cuerpo anatómico, podría ponerse en discusión al cuerpo vivo, se lo podría distinguir”¹⁰ concluyendo que “En tanto que habla, y que la palabra condiciona su goce, quizás pueda decirse que el cuerpo vivo hace el destino”.¹¹

Decíamos que el estallido del género, está ligado a la caída o pérdida de potencia de los significantes amo que regulaban el goce en la civilización.

Como leíamos en uno de los primeros textos que trabajamos en el módulo *Cultura y sexuación* del Departamento, “Prácticamente ningún significante amo en nuestra época ha resistido la conmoción del deconstruccionismo, que creyéndose agente, es un síntoma

más, uno cualquiera”. Esta suerte corrieron los significantes hombres y mujer, madre y padre, familia, pero también muchos otros que regían el orden social y político.¹²

Esto, como se viene señalando desde las primeras clases de este seminario, puede pensarse desde aquello que se dio en llamar la *feminización del mundo*, tema que no resulta fácil de abordar ya que no hay muchas referencias y no es un concepto del cuerpo teórico del psicoanálisis, sino un modo de aplicar algunos conceptos que ubicamos a partir de las fórmulas de la sexuación enunciadas por Lacan, para pensar el sujeto de la civilización. Se trata de intentar articular la lógica colectiva y la individual. De hecho las fórmulas de la sexuación son en sí mismas producto de dicha articulación. En el texto de Miller antes mencionado¹³ leemos, que aun cuando en ocasiones describimos una fenomenología social, se trata de reconstruir a partir de dichos elementos, la máquina original de la civilización actual, de la cual el sujeto es un efecto.

Entonces, sabemos que el padre, deducido del modelo freudiano de “Tótem y tabú”, funda en su función de excepción el “para todos”; es lo que leemos del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación. La excepción constituye a ese “todos” como un conjunto cerrado, una serie limitada. Miller indica que podemos pensar ese conjunto como estable y organizado.

La hipótesis de la *feminización del mundo* se asienta en que, opacada la función de excepción del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación, “La estructura del todo cedió a la del no todo, que implica precisamente que ya no haya nada que constituya una barrera, que esté en la posición de lo prohibido...”¹⁴ La insistencia apelante al “para todos”, a nivel de los derechos de nuestros tiempos, no hace sino indicarnos el lugar de aquello que no marcha.

Del lado derecho de la fórmulas –recordamos–, no leemos la función de excepción ya que encontramos que, no habiendo ninguna que no esté en la función fálica, todas lo están pero como no todas. La resultante no es la de la excepción que funda el conjunto cerrado, sino un conjunto abierto que constituye una serie infinita. Podemos entender ese conjunto abierto como una serie que, a diferencia de la anterior, se caracterizaría como inestable y, en lo que respecta a la organización social, tiende a la dispersión.

Las identidades de género en su pluralización fueron formando esta serie infinita que indudablemente lleva a su pulverización, ya que constituyen entidades cada vez más pequeñas. Pero recordemos, que si bien reivindican modos cada vez más específicos de gozar, siempre las encontramos ligadas a la lógica de la identificación, a diferencia de la nominación singular que produce el pasaje por el dispositivo analítico.

Para pensar la *feminización del mundo*, partimos del *Otro que no existe*, donde encontramos en el seminario de Miller así titulado,¹⁵ un recorrido sobre el tema. Eric Laurent hace una lectura de los textos freudianos sobre la feminidad, intentando ubicar su relación al falo y al significante del Otro barrado. Hace hincapié en la línea de lo planteado por Freud, que sitúa a las mujeres como guardianas de las relaciones sexuales.

Nos aclarará, en primer lugar, aquello que la *feminización del mundo* no es, para decir luego que “...las mujeres tienen una relación muy particular con el significante del Otro que no existe, que es un modo de inscripción en el Otro [...] cuando no hay ideal...”¹⁶

Esto, dice Laurent, las haría más sensibles al estado actual del Otro, y luego agrega que, “Quizás la verdadera *feminización del mundo* sea que las damas son quienes están más cómodas [...] con el estado actual del Otro que no existe, ya sea en la vertiente del saber envolverlo con la dulzura o en la de saber mantener una orientación cuando todo el mundo está muy perdido”,¹⁷ pero menciona, además, la ferocidad que puede tomar la vertiente femenina.

Miller, por su parte, agrega que el hecho de que ellas estén más cómodas en este malestar implica caracterizar la época como el “reino” del no todo; el “imperio”, dirá en otro texto, haciendo alusión a lo ilimitado del goce femenino.

Aquello que Freud atribuía a las mujeres estaría hoy democratizado como el derecho a gozar. Ante las exigencias de la civilización, cada uno se encontraría como las mujeres freudianas, manteniendo el derecho y el valor de la relación sexual pero, *aggiornado* a esta época, es decir, convertido en la reivindicación de los diversos modos de gozar. Un goce de cada uno que se presenta como derecho.

Un aspecto más, que me parece destacable del modo de leer la consecuencia de la inexistencia del Otro en este texto, es la posición que se plantea para el sujeto contemporáneo, que se enunciaría así: “...si el Otro no existe, por qué no yo en su lugar”.¹⁸ Si el Otro no existe, cada uno puede arrogarse ese lugar, cuestión que da cuenta también de la promoción narcisista de la época. Se desprende que, ante la decadencia de la organización colectiva de los modelos, se “...induce a la vez en cada uno, un deber social y una exigencia subjetiva de invención”.¹⁹ El sujeto se enfrenta con una demanda de invenciones y valorización de su estilo de vida individual.

Entonces, finalmente, podemos pensar que, frente a lo que la época nos propone, debemos considerar que habrá, invenciones e invenciones.

Notas

¹ Miller, J.-A., “Gays en analise?”, *Revue de la cause Freudienne* N° 55, Navarin, París, octubre 2003.

² Foucault, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Bs. As., 1989.

³ Brousse, M.-H., “Las identidades, una política; la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma”, *Blog de la ELP*, 2016, en <<http://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion-un-proceso-y-la-identidad-un-sintoma/>>

⁴ “Ni varón ni mujer: la Justicia autorizó el primer DNI con ‘género no binario/igualitario’”, *TN Sociedad*, 2019, en <https://tn.com.ar/sociedad/ni-varon-ni-mujer-la-justicia-autorizo-el-primer-dni-con-genero-no-binarioigualitario_1019320>

⁵ Fajnwaks, F., “Invenciones del sexo”, *Enlaces* N° 22, Grama, Bs. As., 2016, p. 50.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Miller, J.-A., “El inconsciente es político”, *Lacanianana* N° 1, Grama, Bs. As., 2003.

⁸ *Ibíd.*, p. 10.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² Berenguer, E., “Sexuación: la no identidad del sexo (*Much ado about nothing*)”, *Clínica de la sexuación y (no) clínica del género*, *Colofón* N° 22, Granada, 2002, p. 13.

¹³ Miller, J.-A., “El inconsciente es político”, *op. cit.*

¹⁴ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁵ Miller, J.-A. (en colaboración con Laurent, E.), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 107.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 109.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Miller, J.-A., “El inconsciente es político”, *op. cit.*, p. 15.